

EL HOMBRE Y LA LIBERTAD

(Continuación del número anterior)

Y en el terreno económico, cuando con la conquista de la máquina era de esperar una era de plenitud y bienestar, al dejar obrar libremente al hombre, sin freno alguno, se logró la esclavización del débil por el poderoso, del asalariado por el capitalista, y además, lo más grave, la reducción del hombre en número de una fábrica, que, contrataba y vendía su trabajo —el esfuerzo de sus brazos y su inteligencia—, como hubiera podido vender un kilogramo de arroz o un saco de carbón.

Frente a ese hombre creado por el liberalismo nació —consecuencia lógica—, el hombre marxista, también materialista, más materialista; si cabe, que el primero. El socialismo veía en la vida tan sólo un complejo de problemas y condiciones económicas: "lo espiritual se suprime; la Religión es un opio del pueblo; la Patria es un mito para explotar a los desgraciados. No existe más que producción, organización económica. Así es que los obreros tienen que estrujar bien sus almas para que no quede, dentro de ellas, la menor gota de espiritualidad." Y ése fué el hombre socialista, que, hijo de la oposición a que le había llevado la libertad, nos dice desdeñosamente con Lenin: "Libertad..., ¿para qué?"

Frente a una y otra concepción del hombre se levanta la Falange para situarlo en su justo medio, para rehacer el hombre de los Santos Evangelios y la Sociedad de las Encíclicas de León XIII. Frente al liberalismo que cantaba incesantemente a los hombres su libertad decimos con José Antonio: "Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre. Porque sólo se respeta a la libertad del hombre cuando se le estima, como nosotros le estimamos, portador de valores eternos; cuando se le estima envoltura corporal de un alma, que es capaz de condenarse o de salvarse. Sólo cuando al hombre se le considera así, se puede decir que se respeta de veras su libertad, y más todavía si esa libertad se conjuga, como nosotros pretendemos, en un sistema de autoridad, de jerarquía y de orden." Y frente a esta "Libertad... ¿para qué? de Lenin, nosotros comenzamos por afir-

mar la libertad del individuo, por reconocer al individuo".

Sin embargo, a pesar de la claridad de esos conceptos, a pesar de nuestras afirmaciones rotundas de que valoramos al hombre tal como Dios lo hizo, como portador de valores eternos, y de que venimos a rescatarlo de las garras de los partidos políticos y de la hostilidad de las clases para colocarlo nuevamente en el seno de sus entidades naturales; de la familia, del municipio y del sindicato; a pesar de esto, se ha acusado a la Falange de pretender un panteísmo estatal. Pretendemos, sí, la edificación de un Estado fuerte y poderoso, pero eso para asegurar a los españoles su libertad e independencia, no para oprimirlos. Un Estado que regule la Economía, pero eso para impedir la lucha de clases y la dominación de la clase más débil por la clase más fuerte, precisamente, para asegurar a todos su libertad. Afirmamos en nuestros puntos programáticos que "la dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad, son valores eternos e intangibles. Pero sólo es de veras libre quien forma parte de una Nación fuerte y libre. A nadie le será lícito usar su libertad contra la unión, la fortaleza y la libertad de la Patria". Esta es la posición, y ella no admite acusaciones de panteísmo estatal. ¿Qué razones tendríamos para luchar contra el marxismo si propugnásemos un panteísmo estatal? Evidentemente muy pocas. A nadie le es lícito enjuiciar a la Falange por lo que ha visto en otras naciones. La solución española a la crisis que actualmente acongoja al mundo —"La armonía de lo social y lo nacional, bajo el Imperio de lo espiritual"— es precisamente la solución más humana, más entera y más serena de todas las que se han formulado. Y por eso el Caudillo, cuando desde Jaén, se dirigió a los españoles pudo decirles: "Nuestro Movimiento lleva la poesía de la redención, viene a levantaros y no a humillaros, a devolveros vuestra personalidad, a enfrentaros con el destino y a haceros solidarios de un camino que es el de la Justicia y el de la Grandeza."